

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 070124b

Domingo 07.01.2024

Las palabras del Papa en la oración del Ángelus

Terminada, en la Capilla Sixtina, la celebración de la Santa Misa en la Fiesta del Bautismo del Señor con el rito del Bautismo de los niños, a las 12.00 horas el Santo Padre Francisco se asomó a la ventana del estudio del Palacio Apostólico Vaticano para rezar el ángelus con los fieles y peregrinos congregados en la Plaza de San Pedro.

Estas han sido sus palabras durante la oración mariana:

Antes del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy celebramos el Bautismo del Señor (cfr. *Mc* 1,7-1). Éste tuvo lugar en el río Jordán, donde Juan -llamado por ello "Bautista"- realiza un rito de purificación que expresa el compromiso de abandonar el pecado y convertirse. El pueblo acude a bautizarse con humildad, con sinceridad, y -como dice la liturgia- "con el alma y los pies desnudos"; Jesús también va, inaugurando su ministerio: de este modo, muestra que quiere estar cerca de los pecadores, que ha venido por ellos, por todos nosotros, que somos pecadores.

Y, precisamente ese día, suceden algunos hechos extraordinarios. Juan el Bautista dice algo insólito, reconociendo públicamente en Jesús, aparentemente igual a todos los demás, uno «más fuerte» (v. 7) que él, que «bautizará con el Espíritu Santo» (v. 8). Luego se abren los cielos, el Espíritu Santo desciende sobre Jesús como una paloma (cfr. v. 10) y desde lo alto la voz del Padre proclama: «Tú eres mi Hijo amado: en ti me complazco» (v. 11).

Todo esto, por una parte, nos revela que Jesús es el Hijo de Dios; y, por otra, nos habla de nuestro bautismo, que nos ha hecho también a nosotros hijos de Dios, porque el bautismo nos hace hijos de Dios.

En el bautismo, Dios entra en nosotros, purifica, sana nuestro corazón, nos hace hijos suyos para siempre, su pueblo, su familia, herederos del Paraíso (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n.1279). Y Dios se hace íntimo a nosotros y ya no se va. Por eso es importante recordar el día de nuestro bautismo, y también conocer su fecha.

Yo os pregunto a todos vosotros, cada uno que lo piense: ¿recuerdas la fecha de tu bautismo? Si no la recuerdas, cuando regreses a casa pregúntala para no olvidarla nunca, porque es un nuevo cumpleaños, porque con tu bautismo naciste a la vida de la gracia. Demos gracias al Señor por el bautismo. Démosle gracias también por nuestros padres, que nos llevaron a la pila bautismal, por quien nos administró el sacramento, por el padrino, por la madrina, por la comunidad en la que lo recibimos. Festejar el propio bautismo: es un nuevo cumpleaños.

Y podemos preguntarnos: ¿soy consciente del inmenso don que llevo en mí por el bautismo? ¿Reconozco en mi vida la luz de la presencia de Dios, que me ve como su hijo amado, como su hija amada?

Y ahora, en memoria de nuestro bautismo, acojamos la presencia de Dios en nuestro interior. Podemos hacerlo con la señal de la cruz, que traza en nosotros el recuerdo de la gracia de Dios, que nos ama y desea estar con nosotros. La señal de la cruz nos recuerda esto. Hagámosla juntos: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*

Y no olvidéis la fecha del bautismo, que es un cumpleaños. Que María, templo del Espíritu, nos ayude a celebrar y acoger las maravillas que el Señor obra en nosotros.

Después del Ángelus:

Queridos hermanos y hermanas:

en la fiesta de hoy del Bautismo del Señor, he bautizado a algunos recién nacidos. Oremos por ellos y por sus familias. Extiendo esta oración a todos los niños que en estos días recibirán el santo bautismo.

Hoy, las comunidades eclesiales de Oriente que siguen el calendario juliano celebran la santa Navidad. Con espíritu de jubilosa fraternidad, les deseo que el nacimiento del Señor Jesús las colme de luz, de caridad y de paz.

Os invito a que os unáis a mi oración por la liberación, sin condiciones, de todas las personas secuestradas actualmente en Colombia. Este gesto, que es un deber ante Dios, favorecerá también un clima de reconciliación y de paz en el país.

Estoy muy cerca espiritualmente de las poblaciones de la República Democrática del Congo afectadas por las inundaciones de los últimos días. Y, por favor, sigamos rezando por la paz: por la paz en Ucrania, en Palestina, en Israel y en el mundo entero.

Y os saludo a todos vosotros, peregrinos procedentes de Italia y de muchos lugares del mundo, especialmente a los chicos de la parroquia del *Santissimo Crocifisso* de Roma, al grupo *scout* "Milano 35" y a la asociación *Totus tuus* de Potenza.

Os deseo a todos una bella fiesta. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y ¡hasta la vista!
